

Y ni siquiera aguardamos á desampararle despues de esto, sino que nos hizo creer Ninfidio que primero nos habia él desamparado y habia huido al Egipto. ¿Qué será, pues, lo que haremos? ¿Sacrificaremos á Galba á los manes de Neron, y eligiendo por César al hijo de Ninfidia, quitaremos del medio al de Livia, como ya dimos muerte al de Agripina? ¿O imponiendo á este el condigno castigo por sus maldades, nos acreditaremos de vengadores de Neron y de guardias fieles y zelosos de Galba?» Dicho esto por el tribuno, asintieron todos sus soldados y exhortaban á los demas que les venian á mano á permanecer fieles al Emperador, á lo que atrajeron á los mas. Levantóse en esto grande gritería, y era que Ninfidio, ó creyendo, como dicen algunos, que los soldados le llamaban ya, ó queriendo precipitar la empresa para disipar tumultos y desvanecer dudas, venia con muchas luces, trayendo en un cuaderno un discurso escrito por Cingonio Varron, el que se proponia pronunciar á los soldados. Mas viendo cerradas las puertas del principal, y á muchos armados en su recinto, concibió temor; y acercándose á ellos les preguntó, ¿qué querian y con orden de quién habian tomado las armas? Salióle al encuentro una sola voz de todos, que reconocian á Galba por Emperador; y él entonces acercándose mas, aclamó tambien, mandando hacer otro tanto á los que traia consigo. Permitiéndole á esta sazón los de la puerta entrar con unos cuantos, le tiraron con una lanza, cuyo golpe paró delante de él Septimio con su escudo; pero sobreviniendo muchos con las espadas desnudas, dió á huir, y alcanzándole le dieron muerte en el dormitorio de un soldado. Sacáronle luego al medio, y poniéndole entre canceles, le presentaron al día siguiente en espectáculo á los que quisieron verle.

Muerto Ninfidio de esta manera, como Galba luego que lo supo diese orden de que quitaran la vida á cuantos habiendo sido de los conjurados no se hubiesen anticipado á quitársela á sí mismos, de cuyo número eran Cingonio el que escribió el discurso, y Mitridates Póntico; pareció que no se habia procedido legitimamente, por mas que fuese con justicia, en hacer morir sin juicio precedente á ciuda-

danos no de infima clase. Porque todos esperaban otro orden de gobierno, engañados con los anuncios que suelen hacerse en los principios. Fue mayor todavía el descontento con haberse dado orden de que muriera Petronio Turpiliano, varon consular que se habia mantenido fiel á Neron; porque para haber ejecutado otro tanto con Macro en Africa por medio de Valente, habia la excusa de que se hallaban con las armas en la mano y en los ejércitos; pero nada podia oponerse á que se dejara hablar en su defensa á Turpiliano, viejo y desarmado, si se pensaba en hacer ver por las obras la moderacion de que tanto se hablaba: tales eran las quejas que habia ya con este motivo. Sucedió despues que siguiendo en su viaje, cuando estuvo á unos veinticinco estadios de Roma, se encontró con un alboroto y desorden extraordinario causado por los Clasiarios, ó de la armada, que por todas partes tenian ocupado y obstruido el camino. Estos eran los que habian sido escogidos por Neron para formar una legion, y declarados del ejército; y queriendo hacer que por fuerza se le confirmara esta gracia, no daban lugar á que el Emperador fuera visto de los que acudian, ni á que se oyeran las aclamaciones; sino que movian una grande gritería, pidiendo insignias y sitio para su legion. Remitiendo el Emperador el negocio á otro tiempo, y mandando que le hablasen otra vez, tuvieron la dilacion por repulsa, y se mostraron indignados, insistiendo en su demanda y continuando en sus gritos y alborotos; y como algunos desenvainasen las espadas, dió Galba orden de que les acometiese la caballería, cuyo choque no sostuvo ninguno de ellos, sino que unos fueron muertos en el momento de dar á huir, y otros en la fuga; lo que no fue de fausto y feliz agüero para Galba, que hizo su entrada en medio de tanta carnicería y por entre tantos cadáveres; sino que si antes algunos le miraban con poco aprecio por su debilidad y su vejez, entonces apareció formidable y terrible á todos.

Queriendo dar idea de una gran mudanza en cuanto á lo desmedido y lujoso de los donativos de Neron, parece que se apartó bastante del blanco del decoro; porque habiendo ido á tañer á palacio durante la cena el flautista Cano, cuya

habilidad era entonces muy apreciada, y habiéndolo alabado y ponderado mucho, hizo que le trajeran el bolsillo y le dió algunos áureos, diciendo que del caudal propio y no del público le daba aquella propina. Dió una orden ejecutiva para recoger las donaciones que Neron habia hecho á la gente del teatro y de la palestra, á excepcion de la décima parte; y como fuese muy poco y de ninguna entidad lo que le traian, porque los mas, que eran hombres desperdiciados y de los que no piensan sino en el dia presente, habian consumido lo que recibieron, mandó hacer pesquisa de los que se lo habian comprado ó adquirido en otra forma, y de ellos pretendia recobrarlo. No tenia esto fin y se extendia muy lejos, comprendiendo á una infinidad; y si semejante conducta perjudicaba á su gloria, la envidia y el odio recaian sobre Vinio, diciéndose de él que haciendo para los demas escaso y mezquino al Emperador, en tanto se aprovechaba sin término, ocupándolo y vendiéndolo todo. Porque máxima es de Hesiodo (1):

Al principio y al fin de la tinaja
La sed debe saciar el cosechero;

mas Vinio, viendo á Galba delicado y viejo, se apresuraba á gozar de la fortuna que á un tiempo empezaba y concluia.

No se hacia justicia en varias maneras á este buen anciano, porque unas cosas desde luego eran mal administradas por Vinio, y las que aquel disponia bien por sí mismo, este las torcia ó las estorbaba, como fue lo relativo á los castigos de los Neronianos, porque hizo quitar la vida á los malos, en cuyo número se contaron Elio, Policlito, Petino y Patrobio; y cuando los llevaban por la plaza al suplicio, el pueblo aplaudia y gritaba que aquella era una procesion bellisima y muy accepta á los Dioses; pero que los Dioses y los hombres estaban reclamando al maestro y ayo de la tiranía Tigelino; mas este como diestro habia sabido ganarse sobre buenas prendas á Vinio. Despues sucedió que Turpiliano, aborrecido solo porque no aborreció é hizo traicion

(1) *Obras y dias*, v. 336.

al Emperador siendo cual era, sin que pudiese culpársele de ningun otro crimen, por aquello solo perdió la vida; y el que habia hecho á Neron digno de muerte, y siendo tal por él, le abandonó y le fue traidor, este quedó para ser una convincente prueba de que con Vinio nada habia que no fuese venal, ni nada de que debieran desespear los que diesen. Pues cuando no podia haber espectáculo en que mas se hubiera complacido el pueblo romano que el ver á Tigelino puesto en un patíbulo, y cuando por ello clamaba y lo pedia en todos los teatros y circos, se quedó sorprendido con un edicto del Emperador, en que decia que Tigelino ya no podia vivir largo tiempo, hallándose afligido de la tisis, y que les pedia no le agitaran ni quisieran hacer tiránica la potestad imperial. El pueblo bien se irritó; pero riéndose ellos de su enojo, Tigelino hizo el sacrificio que se llamaba de salvacion, y dispuso un opíparo banquete; y Vinio levantándose en la cena de la mesa del Emperador, marchó á la franqueta de aquel, llevando consigo á su hija que se hallaba viuda. Brindó Tigelino por ella en doscientos cincuenta mil sestercios, y mandó á la principal de sus concubinas que se quitara un collar precioso que llevaba, y se lo pusiera á aquella, diciéndose que el valor del collar era ciento cincuenta mil sestercios.

Por lo tanto aun las cosas en que brillaba la benignidad, eran mal interpretadas, como sucedió en el asunto de los Galos sublevados con Vindex; porque se creyó que la exencion de contribuciones y el derecho de ciudad no lo debieron á la bondad del emperador, sino que los compraron de Vinio. Esto tenia á la muchedumbre disgustada del gobierno; y por lo que hace á los soldados, á quienes no se entregaba el donativo, al principio los consolaba la esperanza de que si no fuese tanto como se habia prometido, les daria lo que habia dado Neron; pero despues que enterado de su descontento, pronunció aquella sentencia digna de un grande general, que estaba acostumbrado á escoger y no á comprar los soldados, cuando tal oyeron, concibieron un violento y fiero odio contra él, porque les pareció que no se contentaba con privarlos por su parte, sino que se erigia en legislador y

maestro para los Emperadores que vinieran en pos de él. Mas el movimiento en Roma era todavía sordo, y un cierto respeto á Galba presente embotaba y reprimia el deseo de novedades; y al mismo tiempo el no descubrirse principio ninguno de mudanza, los contenia tambien y les hacia disimular su descontento. A los que antes estuvieron á las órdenes de Verginio, y ahora á las de Flaco, como, teniéndose por dignos de grandes premios por la batalla reñida contra Vindex, nada hubiesen alcanzado, no podian aquietarlos sus gefes; y del mismo Flaco, que atacado de una terrible gota no podia valerse de su persona, y que no tenia experiencia de negocios, absolutamente no hacian cuenta para nada. Hubo en una ocasion espectáculos, y al pronunciar los tribunos y centuriones la plegaria usada entre los Romanos de prosperidad, se alborotó y tumultuó la muchedumbre, y despues insistiendo aquellos en la plegaria, lo que respondieron fue: *Si lo merece.*

Repitiéndose muchas veces iguales ó semejantes insultos de parte de los soldados de Tigelino, los procuradores dieron ya parte á Galba; y recelando este que quizá no era mirado con desden solamente por su vejez, sino tambien por no tener hijos, empezó á pensar en adoptar á uno de los mancebos ilustres, y en declararle sucesor del imperio. Habia un Marco Oton, varon no oscuro en linaje, pero muy desde luego conocido y señalado entre los jóvenes Romanos por su lujo y por su disipacion; y así como Homero nombra muchas veces á Alejandro Paris

De Helena esposo la de rubias trenzas,

no teniendo ninguna otra prenda por donde debiera ser alabado; igualmente este tuvo nombre en Roma por su matrimonio con Popea, de la que Neron se enamoró estando casada con Crispino; y como aun respetase á su mujer y temiese á la madre, echó por tercero á Oton para que sedujese á Popea. Era Oton su amigo y camarada por su vida disoluta; y muchas veces cuando este se chanceaba con él y se burlaba de su mezquindad y tacañería, mostraba holgarse de ello. Dicese que una vez usando Neron de un unguento de los

preciosos, y salpicando con él á Oton, este al dia siguiente le recibió en su casa teniendo dispuestos por muchas partes tubos de oro y plata que arrojaban y esparcian unguento como agua. Disfrutó de Popea antes que Neron, y habiéndola seducido bajo las lisonjeras esperanzas de este, le persuadió á que se divorciara de su marido. Pasado que hubo á su poder como mujer legítima, no tanto se complacia con gozar de ella, como le incomodaba la participacion, viendo con gusto estos zelos, segun se dice, la misma Popea. Porque se refiere asimismo que daba con la puerta en los ojos á Neron, no hallándose Oton presente, bien fuese por preservarse de los inconvenientes del fastidio, ó bien porque le fuese molesto el consorcio con César, aunque no rehusase admitirle como amante, por su propension á la lascivia. Corrió, pues, Oton gran peligro de perecer, y aun se tuvo por cosa muy extraordinaria el que habiendo Neron dado muerte á la que era su mujer y hermana por casarse con Popea, dejase á Oton salvo.

Gozaba Oton del favor de Séneca, y á persuasion y excitacion de este fue por Neron enviado de propretor á la Lusitania que termina en el Océano, y le experimentaron aquellos súbditos no áspero ó molesto, por saber que aquel mando se le habia dado como colorido y velo de un verdadero destierro. Cuando se rebeló Galba, fue el primero de los generales que se le unió; y llevándole cuanto oro y plata tenia en utensilios y mesas, se lo entregó para convertirlo en moneda, haciéndole al mismo tiempo el obsequio de los esclavos que tenia diestros y ejercitados en el servicio doméstico de un Emperador. Mostrósele en todo fiel, y en lo que ocurrió dió pruebas de que á nadie era inferior en el conocimiento y manejo de los negocios. De camino hizo todo el viaje por muchos dias en la misma silla, y durante este no se descuidó en hacer la corte á Vinio, ya en el trato y ya con sus larguezas; pero mas todavía con reconocerle el primer lugar: así por parte de este tuvo seguro el ser quien de mas influjo gozaba despues de él. Aventajábale empero en estar fuera de envidia, por ser hombre que servia gratuitamente á los que de él se valian, y que se mostraba afable y benigno

con todos. Principalmente daba la mano á los militares, y á muchos los promovió á los mandos, unas veces empeñándose con el Emperador, y otras interponiendo la mediacion del mismo Vinio, ó de los libertos Icelo y Asiático; porque estos eran los que tenían el mayor poder en palacio. Cuando tenía á cenar á Galba, hacia siempre un regalo á la cohorte que estaba de guardia, dando un áureo á cada soldado; con lo que le contraminaba en aquello mismo que parecia hecho en su honor, atrayéndose la tropa.

Consultando, pues, Galba sobre sucesor, Vinio le propuso á Oton, y no de valde tampoco, sino mediante el casamiento de su hija, que habia de tomar por mujer Oton despues de adoptado por hijo y declarado sucesor en el imperio; pero Galba era hombre de quien no se podia dudar que antepondria el bien público al suyo privado, y que procuraria, no lo que mas le lisonjeara á él mismo, sino lo que hubiera de ser mas útil á los Romanos; bien que aun cuando quisiera atender á sus propios intereses, parecia que no elegiria á Oton por heredero, constándole que era desarreglado y disipador, y que se hallaba abarrancado con deudas hasta en cantidad de cinco cuentos de sestercios. Así es que habiendo oido á Vinio tranquila y sosegadamente, suspendió su resolucion; mas con todo, como despues lo hubiese designado cónsul, y por colega al mismo Vinio, se tenia por cierto que á principio de año le nombraria sucesor. La tropa era seguro que veria con mas gusto nombrado á Oton que á cualquiera otro.

Cogióle todavia entre consultas y dudas el rompimiento de Germania, porque en general la soldadesca aborrecia á Galba por no darles el donativo; y aquellos pretextaban como motivos particulares el que se tuviese ignominiosamente arrinconado á Verginio Rufo; que se hubiesen hecho gracias á los Galos que contra ellos pelearon, y que hubiesen sido castigados cuantos no se unieron á Vindex; que era el único á quien Galba se mostraba agradecido, y á quien honraba despues de muerto, haciendo libaciones públicas en su memoria, dando á entender que á él le debia haber sido proclamado Emperador de los Romanos. Siendo estas las conversaciones que sin ninguna reserva se tenían en el campamento, vino

el día primero del primer mes, al que los Romanos llaman las calendas de Enero, y congregándolos Flaco para el juramento que es costumbre hacer al Emperador, al paso echaron al suelo las imágenes de Galba, y las pisaron; y jurando por el Senado y pueblo romano, se disolvió la reunion. En esto empezaron los gefes á temer como rebelion aquel estado de anarquía, y uno de ellos dijo: «¿En qué pensamos, ó camaradas, no nombrando otro Emperador, ni defendiendo al que lo es, como si nuestro intento fuese, no el negar la obediencia á Galba, sino en general no querer Emperador ni ser mandados? A Hordeonio Flaco, que no es mas que una sombra é imagen de Galba, es preciso dejarlo á un lado; pero á un día de camino de aquí está el caudillo de la otra Germania, Vitelio, hijo de un padre que fue censor, cónsul tres veces, y en cierta manera colega de Claudio César en el imperio, y que por sí tiene una señal cierta de bondad y grandeza de ánimo en la misma pobreza, por que es de algunos escarnecido. Ea pues, eligiendo á este, hagamos ver á todos los hombres que valemos mas que los Españoles y Lusitanos para nombrar un Emperador.» Mientras unos convienen y otros lo rehusan, se salió de entre ellos un portainsignia, y se fué en aquella noche á dar parte á Vitelio que tenia consigo muchos á la mesa. Corrió la voz por las divisiones, y el primero Fabio Valente, tribuno de una legion, poniéndose á la mañana siguiente al frente de un gran piquete de caballería, proclamó á Vitelio Emperador. Los días anteriores habia este manifestado que lo repugnaba y resistia, teniendo el imperio por grave carga; pero entonces repleto, dicen, del vino y la comida meridiana, solió y se mostró pronto, admitiendo el sobrenombre que le dieron de Germánico, y rehusando el de César. Al momento tambien el otro ejército de Flaco, olvidando sus bellos y democráticos juramentos al Senado, juró al Emperador Vitelio para obedecerle en cuanto mandase.

De este modo fue Vitelio proclamado Emperador en Germania; y habiendo llegado á los oídos de Galba las novedades allí ocurridas, ya no dilató mas la adopcion; pero sabiendo que de sus amigos algunos intercederian por Dolabe-

la, y los mas por Oton, ninguno de los cuales merecia su aprecio, sin decir nada á nadie envió á llamar á Pison, hijo de Craso y Escrionia, á quienes Neron habia hecho dar muerte, y jóven en quien con la mejor disposicion natural para toda virtud se descubria una gran modestia y austeridad; y bajando al campamento le declaró César y su sucesor. Acompañaron á este acto desde los primeros pasos grandes señales del cielo, porque habiendo empezado en el campamento á decir unas cosas y leer otras, tronó y relampagueó tantas veces, y vino tal lluvia y oscuridad sobre el campamento y sobre la ciudad, que fue bien manifesto no aprobar ni confirmar el cielo aquella adopcion, que parecia por tanto no ser para bien. La disposicion de los soldados por otra parte era sospechosa y ceñuda, no habiéndoseles hecho tampoco entonces ningun donativo. Maravilláronse de Pison los que se hallaron presentes, conociendo en su voz y en su semblante que aquel favor no le habia conmovido, aunque tampoco lo habia recibido con insensibilidad; así como por el contrario en la cara de Oton se advertian muchas señales de que le dolia y lo irritaba el verse frustrado de la esperanza; pues que habiéndosele creído digno de ella antes que á otro, y estando ya próximo á realizarla, el ser entonces excluido lo hacia indicio de aversion y mala voluntad de Galba contra él. De aquí es que entró en miedo aun para lo venidero, y temiendo de Pison, desechado por Galba, y no estando satisfecho de Vinio, se retiró con el corazon agitado de diferentes pasiones; porque tampoco le permitian desesperar y desconfiar del todo los adivinos y Caldeos que tenia siempre cerca de sí, especialmente Tolomeo, que le hacia gran fuerza con haberle anunciado repetidas veces que no le quitaria la vida Neron; que este moriria antes, y que él sobreviviria é imperaria á los Romanos; pues haciéndole presente que aquello habia salido cierto, insistia sobre que no desesperara tampoco de esto. Agregábanse los muchos que á solas se quejaban y lamentaban con él del injusto chasco que le habian dado, y los muchos mas de los partidarios de Tigelino y Ninfidio, que habiendo hecho antes un gran papel, arrinconados y maltratados enton-

ces, contribuian á aumentar su disgusto y su encono.

Eran de este número Veturio y Barbio, *especulador* aquel y este *teserario*: así llaman á los que hacen el servicio de mensajeros y exploradores; con los que el liberto de Oton Onomasto iba y venia para seducir y corromper, ora con dinero, ora con esperanzas á los que ya estaban picados y no necesitaban mas que un ligero achaque; pues el pervertir á toda una columna de tropa que hubiera estado entera y sana, no habria sido obra de solo cuatro dias, que fueron los que mediaron entre la adopcion y el asesinato; porque se les dió muerte al sexto dia, que fue en la cuenta romana el dia diez y ocho antes de las calendas de Febrero. En él muy de mañana sacrificaba Galba en el palacio á presencia de sus allegados, y el sacrificador Umbricio, al punto mismo de tomar en sus manos las entrañas de la víctima, exclamó que veia, no por enigmas sino con la mayor claridad en la cabeza del hígado señales de gran turbacion, y un inminente peligro que amenazaba al Emperador; pues no le faltaba al Dios mas que entregar á Oton, tomándole por la mano. Hallábase este presente á espaldas de Galba, y estaba muy atento á lo que Umbricio decia y anunciaba; y como se asustase y tuviese con el miedo muchas alteraciones en el color, el liberto Onomasto, que estaba á su lado, le dijo que le buscaban y le estaban aguardando en casa los arquitectos; porque esta era la seña convenida del momento en que debia presentarse á los soldados. Añadiendo, pues, él mismo que habiendo comprado una casa vieja queria mostrar á los destageros aquellas piezas que necesitaban reparos; se marchó; y bajando por la casa llamada de Tiberio, fué á la plaza al sitio donde está la columna de oro, en que van á rematar todas las carreteras principales de Italia.

Los primeros que allí le recibieron y proclamaron Emperador, se dice que no pasaban de veintitres; por lo cual, aunque no era débil de ánimo en proporcion de lo muelle y afeminado de su cuerpo, sino mas bien sereno y arriesgado para los peligros, llegó á temer y querer desistir; pero los soldados que rodeaban la litera no se lo permitian, por mas que él clamaba que lo habian perdido, y daba priesa á

los mozos; porque algunos lo oyeron, y mas bien que conmovirse se admiraron del corto número de los que á tal se atrevían. Cuando así le conducían por la plaza, vinieron otros tantos, á los que despues se fueron reuniendo mas, de tres en tres y de cuatro en cuatro, y luego se volvieron todos con él aclamándole César, y protegiéndole con las espadas desenvainadas. El tribuno Marcial, que era el que se hallaba de guardia, aunque no estaba en el secreto, aturrido con lo inesperado del suceso, por temor le dejó entrar; y cuando estuvo dentro, ya nadie se opuso, porque los que no estaban en lo que pasaba, confundidos con los que de antemano lo sabían, al principio se llegaban separados de uno en uno ó de dos en dos; y despues enterados y atraídos seguían á los otros. Al punto se refirió á Galba en el palacio lo sucedido, presente el sacrificador, y teniendo todavía en sus manos las entrañas de la víctima; de manera que aun los que dan poco crédito é importancia á estas cosas, ahora se quedaron maravillados del prodigio. Como acudiese de la plaza gran gentío, Vinio, Lacon y algunos libertos se pusieron con las espadas desnudas á protegerle, y acudiendo Pison fué á asegurarse de la guardia del palacio. Hallándose la legión Ilírica en el pórtico llamado de Vipsanio, fue asimismo Mario Celso, varon de probidad y confianza, enviado á prevenirla.

Quería Galba salir, y Vinio no le dejaba; pero Celso y Lacon le excitaban oponiéndose vigorosamente á Vinio; y en esto corrió muy válida la voz de que á Oton lo habían muerto en el campamento, y de allí á poco se vió á Julio Aticio, varon no de oscura calidad que militaba entre los lanceros de la guardia, venir corriendo con la espada desenvainada, y diciendo á gritos que había muerto al enemigo de César; y penetrando por entre los que tenía delante, mostró á Galba su espada ensangrentada. Volvióse este á mirarle, y ¿Quién te lo ha mandado? le preguntó: como respondiese que su lealtad y el juramento que tenía prestado, la muchedumbre gritó que muy bien dicho, y aplaudió con palmadas; y Galba se metió en la litera, queriendo ir á sacrificar á Júpiter y á mostrarse á los ciudadanos. Cuando

entraba en la plaza, como una mudanza de viento súbita vino el rumor contrario de que Oton se había hecho dueño del campamento; y cuando, como es natural en tan numerosa muchedumbre, unos gritaban que se volviese, otros que continuara, estos que no desmayara, aquellos que debía desconfiar, y la litera en medio de semejante borrasca era traída y llevada de acá para allá, estando para volcarse muchas veces; aparecieron primero los de á caballo, y luego la infantería por la parte de la basilica de Paulo, gritando á una voz: Fuera el que ya no es mas que un ciudadano particular. Dió entonces á correr todo aquel gentío, no para dispersarse en fuga, sino para ocupar los pórticos, balcones y corredores de la plaza como en un espectáculo. Derribió al suelo Atilio Vergilion la estatua de Galba, y tomándolo por principio de la guerra, empezaron á tirar dardos contra la litera; y como no le acertasen, marcharon hácia ella con las espadas desenvainadas, sin que nadie le defendiese ó se mantuviese quedo, á excepcion de un solo hombre, único que vió el sol entre tantos millares digno del imperio de los Romanos. Era este el centurion Sempronio Denso, el cual no habiéndolo recibido beneficio ninguno de Galba, solo para tomar la defensa de lo justo y de lo honesto, se puso al lado de la litera; y al principio levantando en alto la vara con que los centuriones castigan á los que han caído en falta, gritaba á los que se acercaban, intimándoles que respetaran al Emperador: despues como embistiesen con él, sacando la espada se defendió largo tiempo, hasta que herido en las piernas, cayó.

Volcóse la litera junto al lago llamado de Curcio, y arrastrándose Galba por el suelo con la corona puesta, corrieron á herirle. El alargando el cuello: Acabad vuestra obra, le decía, si así conviene al pueblo romano. Recibió, pues muchos golpes en las piernas y los brazos, y le decapitó como dicen los mas, un tal Camurio de la legión décimaquinta. Algunos refieren haber sido Terencio, otros Arcadio, y otros Fabio Fábulo, de quien se cuenta asimismo que ocultando la cabeza, la llevaba envuelta en la ropa, no habiendo, por tan calvo como era, de donde asirla. Despues no

permitiéndole tenerla escondida los que con él se hallaban, sino hacer manifiesta á todos su hazaña, clavó y fijó en la lanza el venerable rostro de un anciano, de un Emperador modesto, de un Pontífice Máximo, y de un cónsul, y corrió por la ciudad como los Bacantes, volviéndose á cada paso á una parte y á otra, y blandiendo la lanza teñida en sangre. Dicese que Oton cuando le presentaron la cabeza, exclamó: Esto no vale nada, ó soldados; mostradme la cabeza de Pison; y de allí á poco se la trajeron tambien, porque herido aquel jóven huyó, y perseguido por un tal Marco, fue igualmente decapitado delante del templo de Vesta. La misma suerte tuvo Vinio, confesando que habia tenido parte en la conjuración contra Galba, porque clamaba que le hacian morir contra la intencion de Oton; y cortando asimismo la cabeza de este y la de Lacon, las llevaron al nuevo Emperador, exigiendo donativos. Pues á la manera de aquello de Arquiloco:

Siete los muertos son que en tierra yacen
Alcanzados por pies uno por uno;
¡Y ya los matadores somos ciento!

asi entonces muchos que ni de mil leguas se habían acercado, teniendo las manos y las espadas en sangre, las enseñaban y pedían el premio, dando á Oton memoriales. Halláronse mas adelante los de ciento y veinte, á todos los que hizo buscar Vitelio y les quitó la vida. Llegó en aquella sazón al campamento Mario Celso, á quien acusaban muchos de que habia exhortado á los soldados á acudir en defensa de Galba; y pidiendo la turba su muerte, Oton no vino en ello; pero temiendo contradecirles, expresó que no habia de quitársele la vida con aquella prontitud, porque habia cosas de que convenia informarse de él. Mandó, pues, que se le pusieran prisiones y se le tuviera en buena custodia, entregándolo á aquellos que eran mas de su confianza.

Congregóse al punto el Senado, y como si fuesen otros hombres ó tuviesen otros Dioses, prestaron por Oton un juramento que no habia guardado aquel por quien se juraba, y le aclamaron César y Augusto cuando todavía yacian arro-

jados en la plaza los cadáveres adornados de las ropas consulares. Cuando de las cabezas no tuvieron ya ningun uso que hacer, entregaron la de Vinio á su hija por dos mil y quinientas dracmas: la de Pison la pidió y recogió su mujer de Veranio; y la de Galba fue dada de regalo á los esclavos de Patrobio y Vitelio. Tomáronla estos, y despues de haber hecho con ella toda especie de escarnios é ignominias, la arrojaron en el lugar donde son sepultados los ajusticiados por los Cesares, llamado *Sestercio*. El cuerpo de Galba lo recogió Helvidio Prisco con permiso de Oton, y á la noche le dió sepultura Argio su liberto.

Lo que se deja dicho es lo que hemos tenido que referir acerca de Galba, varon á quien no hubo muchos entre los Romanos que le aventajaran ni en linaje ni en riqueza, y que fue en ambas cosas el primero entre todos los de su edad, habiendo vivido con honor y con gloria durante el mandado de cinco Emperadores; tanto que habiendo destruido la tiranía de Neron mas bien con su gloria que con su poder, á los que con él concurren entonces nadie los juzgó merecedores del imperio, aunque algunos se reputaron dignos ellos mismos; pero Galba apellidado Emperador, y no opinándose á que por tal se le aclamara, con prestar su nombre al arrojado de Vindex hizo que la rebelion de este, templada con los nombres de movimiento y novedad, fuese una verdadera guerra civil á causa del varon imperial que tuvo al frente. Por tanto estando él mismo en la inteligencia de que no tanto se encargaba del gobierno, como el gobierno mismo se ponía en sus manos, se propuso mandar á unos soldados viciados por Tigelino y Ninfidio, al modo que Escipion, Fabricio y Camilo mandaron á los de su tiempo. Debilitado por la vejez, en lo relativo á armas y ejércitos fue un Emperador íntegro y á la antigua; pero en cuanto á los negocios, entregado enteramente á Vinio, Lacon y los libertos, que todo lo vendian, como lo habia estado Neron á los hombres mas insaciables, no dejó ninguno que echara menos su mando, aunque sí muchos que se lastimaran de su muerte.